

**BOLETIN ECLESIASTICO**

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Saldrá el primero y tercer Jueves de cada mes, ó en algun otro dia, como disponga el Prelado.—Se suscribe únicamente en esta Ciudad y casa de D. Telesforo Oliva, calle de la Rua, núm.º 25, á seis reales cada trimestre dentro y fuera de la Ciudad, franco de porte.—No se venden números sueltos.—Las reclamaciones se dirijirán al Director del Boletín, en carta franca que no admitirá sin este requisito.

NOS EL DR. D. JOSÉ DE COLSA Y PANDO,
PRESBITERO, CANONIGO DOCTORAL DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SALAMANCA, GOBERNADOR, PROVISOR Y VICARIO GENERAL DE ESTA DIÓCESIS POR EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR **D. FERNANDO DE LA PUENTE Y PRIMO DE RIVERA,** POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA REAL Y DISTINGUIDA DE CARLOS III, etc.

Al Ilmo. Sr. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, á los venerables Arciprestes, Párrocos, Beneficiados y demas Clero, y á todos los fieles de esta Diócesis salud en
N. S. J. C.

Profundamente conmovido el ánimo de Nuestro Santísimo Padre Pio IX con el aspecto de desolacion que presenta el Orbe cristiano hondamente agitado por las mas terribles calamidades, se lamenta de ellas con el mas sensible dolor en su Encíclica espedita en el primero de Agosto próximo pasado. Las sangrientas guerras y las discordias intestinas, el horrible azote de las epidemias y los terremotos que por

todas partes parece estremecen la tierra, llenan de amargura el alma del Padre comun de los fieles. Pero lo que mas vivamente penetra sus entrañas paternas son los estragos que en la viña confiada á su paternal cuidado causan los hijos de las tinieblas, que con tenaces y cada vez mas redoblados esfuerzos, declaran una guerra impía á la Esposa del Cordero. Su Santidad enumera las tenebrosas artes de que se valen para destruir la Religion Santa, firme apoyo de la sociedad humana, y descubre los artificios emponzoñados, que sin cesar emplean para hacer que una y otra se desplomen si posible fuera. El indiferentismo y la incredulidad son las terribles palancas, que aplican incansablemente al edificio de la Iglesia Santa, procurando apartar de ella á sus hijos, en quienes pretenden infiltrar las disolventes doctrinas de los goces materiales que conducen á la destruccion de la paz y la armonia que deben reinar en ellos.

Tan afflictivo cuadro no podia menos de estremecer á Nuestro Padre comun, arrancando sus lágrimas, y haciéndole elevar sus preces fervorosas al Unico que puede con el soplo de su bondad destruir las obras del infierno, Persuadido de que la oracion es la que puede quebrantar los oidos de su santa misericordia, y de que es la llave á quien es dado abrir los cielos, no ha cesado de implorar aquella para que relegue á los confines del mundo las guerras, ahogue las disidencias entre los Principes cristianos, otorgue la apetecida paz á sus pueblos é infunda en los mismos Principes la piadosísima solicitud de amparar y proteger por todos los medios la doctrina y la fé cristiana, base solidísima sobre que estriban las sociedades humanas, y que por lo mismo es el blanco de los tiros de los enemigos de una y otras. Con tan

piadoso fin dispuso Su Santidad que se elevasen en la Ciudad eterna fervorosas preces al Cielo; y deseando que toda la cristiandad secundase el piadoso ejemplo de Roma, se dirigió á todos los Sres. Obispos del Orbe católico, exhortandoles á escitar la piedad y celo de los fieles para que con todo ahinco y diligencia, librándose del peso de sus pecados por medio de la penitencia se esforzasen en aplacar la indignacion del Señor con fervientes preces, ayunos, limosnas y otras obras de caridad y misericordia.

Al mismo tiempo Su Santidad con el incansable celo que immortalizará su memoria, por la Inmaculada Concepcion de María Santísima, ruega á todos los Prelados, que de consuno con los fieles, pidan con perseverante instancia al Padre de las luces se digne iluminar propicio su mente, á fin de poder resolver cuanto antes con la asistencia del Espíritu-Santo acerca de la Concepcion sin mancha de la Reina de los Angeles y Madre de los hombres, lo mas conducente á la gloria de Dios Nuestro Señor y loor de la misma Virgen. Es probable que en estos instantes haya resonado ya la voz de Su Santidad, declarando el sagrado Dogma que ha de llenar de alegría y de consuelo los corazones de los fieles todos, y en especial los de los españoles, cuya Patrona especial es aquella. Nuestras oraciones entonces subirán como el olor agradable del incienso en accion de gracias hasta el trono de su Santísimo Hijo, viendo cumplidos nuestros fervorosos votos, y asi tambien se habrán cumplido los fines de Nuestro Santísimo Padre.

Y para que los fieles puedan rogar con caridad mas ardiente, y logren mas copioso fruto, Su Santidad usando del supremo poder como dispensador de los tesoros inagotables de la Iglesia, concede por sus

ya citadas letras un Indulgencia plenaria de todos sus pecados, en forma de Jubileo aplicable tambien á las almas del Purgatorio, á todos los fieles, que en el espacio de tres meses que se designarán, confesados de sus culpas, recibieren con reverencia la Sagrada Eucaristía, y visitasen con devocion tres Iglesias que se les señalen, ó bien tres veces una en tres distintos dias, rogando por algun tiempo segun la mente de Su Santidad, por la prosperidad y exaltacion de Nuestra Santa Madre la Iglesia y de la Santa Sede Apostólica, extirpacion de las heregias, paz y concordia entre los príncipes cristianos y por la paz y la union de todo el pueblo fiel, ayunando ademas una vez dentro del término espresado, y dando segun la posibilidad de cada uno algunas limosnas á los pobres.

Su Santidad concede á las religiosas y otras personas que residen en los claustros, impedidas de ejercer algunos de los mencionados actos, que per los confesores se les conmute en alguna otra obra de piedad, facultándolos al efecto, y tambien para que dispensen de la comunión á los niños que no hubiesen sido aun admitidos á la primera.

Tambien concede á los enfermos, encarcelados y otros impedidos por cualquier obstáculo, el que puedan verificar la misma conmutacion.

Todos los fieles seculares y regulares de cualquier órden ú instituto que sean, pueden elegir confesor de los aprobados por el ordinario pudiendo ser absueltos por él de todos sus pecados, aun los reservados á la Silla Apostólica ó al Ordinario, y de todas las excomuniones, suspensiones y otras sentencias y censuras á *jure vel ab homine*; esceptuando aquellos casos en que se trata de personas censuradas *nominatim*, ó publicamente denunciadas como comprendidas en las sentencias y censuras: advirtiéndose en

cuanto á las monjas, que el confesor que eligieren ha de tener licencias especiales para religiosas.

Los confesores elegidos en las dichas circunstancias, están por Su Santidad facultados para conmutar cualesquiera votos, aun los confirmados con juramento, y reservados á la Santa Sede, escepto los de perpetua castidad y Religion, y los hechos y aceptados en favor de tercero, siendo perfectos y absolutos y á escepcion tambien de los penales preservativos de pecado, á no ser que se juzgue tan preservativa la conmutacion como la materia del voto, imponiendo siempre en tales absoluciones y conmutaciones, penitencias saludables y los demas requisitos que el derecho exige.

Pueden asimismo los confesores dispensar de la irregularidad contraida por violacion de las censuras, con tal que no haya sido ya llevada ó pueda facilmente llevarse al foro externo. Teniendo siempre presente que segun la voluntad explicita de Nuestro Santísimo Padre no puede ser escogido para confesor el cómplice en el sexto precepto del Decálogo, quedando por tanto en su fuerza lo mandado por la Santidad del Sr. Benedicto XIV en su Bula, *Sacramentum Pœnitentiæ*.

En su virtud hemos acordado la publicacion del precedente Edicto, que ha de leerse al ofertorio de la Misa parroquial del primer dia festivo. Y usando de las facultades que Su Santidad Nos concede para fijar los tres meses, señalamos el primero del inmediato Enero á fin de Marzo próximo venidero, dentro de cuyo termino podrá ganarse la Indulgencia plenaria concedida, practicadas que sean las obras que van señaladas: y para la visita de las Iglesias designamos en esta Ciudad la Santa Iglesia Catedral, la Clerecia y la de San Esteban.

En Alba la de San Pedro, la de San Juan y la de las religiosas Carmelitas.

En Ledesma, las de Sta, Maria, S. Miguel y San Pedro.

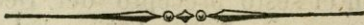
En Peñaranda, la Parroquia, la de las Religiosas y la Capilla de la V. O. T. de S. Francisco.

En donde no haya mas que una, en ella se harán las tres visitas en cada uno de los tres dias.

En donde haya dos, se harán las dos visitas en la propia Parroquia y la otra en la que no lo es.

Debiendo advertir que el ayuno, confesion y comunión que se exigen para ganar la Indulgencia plenaria son extraordinarios y deben practicarse en dias distintos y con separacion de aquellos á que todos están obligados por las leyes de la Iglesia ó por circunstancias particulares del estado de las personas.

Dado en Salamanca á 17 de Diciembre de 1854.—
Dr. José de Colsa.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr., *Licenciado D. Marcelino de Cagigal.*



Uno de los prelados españoles que han ido á Roma para asistir á la gran solemnidad religiosa que allí va á realizarse, escribe la interesante carta que sigue:

ROMA 3 DE NOVIEMBRE.

»Hoy á las cuatro de la madrugada hemos llegado á esta ciudad, término de nuestra peregrinacion, á los veinte y cuatro dias de haber salido de Madrid, durante los cuales hemos andado muy cerca de 700 leguas, todas por tierra. Hemos atravesado los Pirineos, los Alpes y los Apeninos; hemos visitado algunas de las principales ciudades de Francia, y las

mas de las de Italia; hemos pasado por multitud de pueblos infestados del cólera, sin escaparnos algunos de nosotros de su maléfica influencia, aunque en el grado mas benigno.

El 10 de octubre á las seis de la tarde salimos de Madrid para Bayona por el nuevo y escelente camino de Soria y Pamplona. En esta última ciudad nos salió á recibir, y nos obsequió cumplidamente, su anciano, venerable y jovial Obispo; mas no pudimos ver nada, por ser casi de noche. En la madrugada del 15 entramos en Francia, y comenzamos á disfrutar las deliciosas vistas que ofrecen las cercanías de la ciudad de Bayona, así como en ella misma no pudimos menos de notar el grande impulso que dá á su comercio de mar y tierra la inmediacion á nuestra España. Visitamos sus paseos, sus muelles, y, sobre todo, su antigua catedral, cuya restauracion se está haciendo á costa del Estado, y empleándose los dibujos mas caprichosos en el adorno de sus bóvedas. Aquella misma noche partimos en posta para Burdeos, adonde llegamos en la tarde del 14, y descansamos todo el dia 15, domingo y dia de Santa Teresa. Por la mañana, despues de decir misa en la catedral, vimos al Arzobispo, Cardenal Donné, quien se lamentó de no poder nos obsequiar por hallarse en cama con colerina. Del cólera habian muerto dos dias antes hasta cien personas. En cambio nos dió un jesuita muy instruido que nos enseñara todo lo mas notable de la poblacion; á saber: la catedral, que, aunque de grandes dimensiones, no tiene mérito particular artistico: parece hecha á trozos de diversos géneros de arquitectura. Mucho mas nos agradó la parroquia de San Miguel, gótica del mejor tiempo, y en cuya reparacion se invierten sumas considerables. En ambas iglesias hay mucho culto, y esmerado primor en sus altares. Des-

pues vimos la cárcel, en la cual se encierran 500 hombres y 180 mugeres, cada uno en celda separada, desde la cual pueden todos cómodamente oír una misma misa sin salir de su clausura: sistema acogido años atrás con gran entusiasmo en Francia, pero que ahora se piensa en abandonar, por haber enseñado la esperiencia que tan absoluta soledad conduce fácilmente á la desesperacion y al suicidio. Aquella tarde fui á oficiar segundas vísperas de Santa Teresa á la pequeña capilla de los PP. Carmelitas, que, como varias otras órdenes religiosas, andan por toda Francia, Cerdeña é Italia con sus hábitos. El jesuita que nos acompañaba predicó un sermón muy notable, en que supo sacar buen partido de algunas noticias que le di relativas á la Santa.

»Llamaron nuestra atencion en Burdeos el exterior de algunos buenos edificios, tales como la Bolsa, el teatro y la audiencia, el puente, que recorrimos por el interior de sus arcos, y las hermosas calles y manzanas de casas nuevas que embellecen la ciudad. De ella salimos el mismo día 15 á las seis de la tarde por el magnífico camino de hierro que sigue hasta París, cuyas 150 leguas anduvimos en veinte horas, pues aunque hubiera podido hacerse en trece, preferimos emplear algunas mas por ver mejor las hermosas campiñas de Tours y de Orleans. Tres dias nos detuvimos en París. El 17 visitamos á nuestro embajador, al Nuncio, señor Sacconi, que parece hombre sumamente despejado, al Arzobispo, cuyo palacio nos sorprendió por la riqueza de su mueblaje, todo costado por la nacion: dos tapices tiene en la antesala que han costado 100,000 francos cada uno. El Arzobispo nos dió uno de sus vicarios generales, con quien vimos el Seminario de San Sulpicio, que, aunque solo para teólogos, contiene 216 alumnos y 15 directo-

res, notándose el mayor primor en su capilla, refectorio y demas dependencias. Vimos despues la gran iglesia de San Sulpicio, parroquia dependiente del Seminario, y la antigua catedral de Notre-Dame, á cuya reparacion están destinados hoy ocho millones de francos, ocupándose en ella gran número de artistas y operarios. Esta misma actividad se nota en varias de las parroquias de París: dos visitamos; la de San Roque y la de San Eustaquio, para cuyas obras ha dado el ayuntamiento 100,000 francos, supliendo el resto el fondo de fábrica, todo á escitacion del Emperador, quien se conoce se ha propuesto reparar en su tiempo lo que la saña de la revolucion ó la incuria de los reinados posteriores habia traido á casi una completa ruina. En este mismo dia visitamos tambien la antigua parroquia de San Esteban, donde está el cuerpo de Santa Genoveva, y el grandioso templo del Panteon, restituido hoy al culto católico por Luis Napoleon.

»El dia 18, desde temprano, vino á buscarnos nuestro embajador, el Sr. Olózaga, y nos acompañó todo él, obsequiándonos despues con una comida á la española. Visitamos primeramente el colegio de señoritas del Sacré-Cœur, que tan sensibles recuerdos trajo á mi memoria; sus magnificos jardines, su preciosa capilla, el órden, el aseo de todas sus dependencias nos agradaron sobremanera. Pasamos despues á los Inválidos, bajo cuya cúpula se ha construido recientemente una gran capilla subterránea, toda de mármol de Carrara, adornada alrededor con bajos relieves que representan las glorias de Napoleon I, mientras que en el centro se ha colocado una magnifica urna de pórfido para recibir sus cenizas. De allí pasamos al nuevo palacio construido para el ministerio de Negocios extranjeros, y visitamos al ministro. El

Hôtel-de-Ville, el nuevo cuartel construido á espaldas de este, y, sobre todo, las galerías del Louvre, tan ricas en monumentos egipcios, nos ocuparon el resto de la mañana.

»El día 19, despues de haber dicho misa, como en los dos anteriores, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, y en el altar del Sagrado Corazon de María, y de haberme despedido de su venerable párroco, M. Desgenettes, fundador de su célebre archicofradía, fuimos á Nuestra Señora de Loreto, una de las iglesias mas elegantes y concurridas de París; al nuevo templo de la Magdalena, admirable por su riqueza en jaspes, frescos, oro del artesonado y plata de sus alhajas, y á la linda parroquia de San Eustaquio. En todas las iglesias de París notamos mucha concurrencia, mucha devocion, muchas personas comulgando; ademas del aseó, del primor, la elegancia con que se presta el culto. El resto de la mañana lo empleamos en ver el arco de la Estrella y el palacio del Luxembourg, sus jardines, bibliotecas, galerías de pinturas y salon del Senado. París es ciertamente la poblacion que mas nos ha sorprendido á todos, aun á mí, que habia residido en ella mas de un año. El impulso que el Emperador ha dado á la industria en sus diversos ramos, por la multitud de obras públicas que se llevan á efecto, se ha trasmitido á todas las clases del Estado, y es asombroso el movimiento que se advierte, el lujo de sus tiendas, de los carruajes, de las casas y de todo género de establecimientos.

»Muy distinta nos pareció la ciudad de Lyon, á donde llegamos el 20 por la mañana, habiendo andado 410 leguas en once horas, pues aun cuando la actividad de su industria hace que sea una de las poblaciones de mas vida en toda Francia, sus calles y ca-

sas están muy abandonadas, y no se encuentran edificios públicos que llamen la atención. Subimos á la iglesia de Nuestra Señora de Fouvier, que está en una muy elevada colina, á espaldas de la ciudad, santuario de mucha devoción en aquel pueblo, y desde donde se divisan las montañas de la Saboya y de la Suiza. En Lyon tuvimos el gusto de conocer á su Arzobispo, el Cardenal de Bonald, uno de los prelados mas distinguidos de Francia y eminentes de la cristiandad, como asimismo el Arzobispo de Tuam, en Irlanda, el defensor mas enérgico de los intereses religiosos de aquel bello y desgraciado país. La catedral, aunque grande, no ofrece nada digno de notarse. El Seminario está en ruinas, y se han destinado dos millones de francos de los fondos públicos para su reconstrucción.

»A las nueve de la noche del 21 entramos en Chambéry, metrópoli de la Saboya, celebre por la estension y buen orden de sus hospitales y casas de beneficencia, todas fundadas y dotadas por un hijo del pueblo. El Seminario es pequeño, y la catedral de escaso mérito. Nos visitaron el Sr. Arzobispo y Obispo de Ancecy, sucesor de S. Francisco de Sales, que estaba de paso para Roma.

»A las pocas leguas de Chambéry comienza la subida de los Alpes, y se va siguiendo constantemente el curso del río Arche por espacio de doce horas, invirtiéndose las tres últimas en el paso del Mont-Cenis, donde nos cayó nieve en abundancia. Llegamos á Turin el 24 á las nueve de la mañana, y empleamos aquel día en ver sus preciosas calles y plazas, la magnífica colección de preciosidades egipcias que contiene su museo, la catedral, en cuya hermosa capilla real, que comunica con palacio, se conserva el SANTO SU-

DARIO, y sobre todo el mismo palacio de los reyes, donde nada nos quedó por ver, hallándose toda la familia real en el campo. El despacho del Rey, el oratorio privado de la Reina Madre, la galería de armas y la sala de bailes, son las piezas que más llaman la atención.

»De Turin á Novara, por camino de hierro, invertimos cinco horas para cerca de 50 leguas, empleando ocho en las 10 restantes hasta Milan, inclusa una de un escrupuloso registro que nos hicieron sufrir á la entrada del reino Lombardo-Veneto. El 26 por la mañana, mi primera diligencia fué ir á decir misa á la catedral en la capilla subterránea de San Carlos Borromeo, y allí se borraron de mi memoria todas las magnificencias de París. En primer lugar, ¿qué templo, qué profusion de mármoles, de jaspe y de mosaicos en su pavimento y toda su fábrica! ¡Qué dimensiones tan colosales de sus vidrieras de colores, qué anchura y que elevacion de sus cinco naves! Subimos á su parte superior, y no se puede ponderar qué riqueza, qué variedad y qué gusto se encuentra en la multitud de arcos, de florones, de pilares, de estatuas que la cubren: solo de estas últimas se cuentan 7,000, y aun faltan 3,000 por colocar.

»Pero nada inspira el religioso respeto y la veneracion que la capilla de San Carlos. Sus paredes están cubiertas con grandes planchas de plata, cuyos relieves representan la vida del Santo: la urna es regalo de Felipe IV: los canónigos tuvieron la bondad de descubrirla, y vimos la cabeza, que se conserva perfectamente íntegra, asemejándose su semblante á los retratos del Santo. Este se halla vestido de pontifical: sobre su cabeza pende una corona de brillantes y esmeraldas. Una entraña está separada en un precioso

relicario de oro, y estuvo espuesta mientras dije la misa. Vimos despues su mitra, su báculo, su anillo, su cruz y otra multitud de alhajas de su pertenencia, ademas de otras de gran valor y de esquisito gusto que posee esta magnífica basilica. No se le queda atrás por sus recuerdos religiosos la de San Ambrosio, antigua catedral, y hoy colegiata. Bajo el altar mayor está el cuerpo del Santo, con los de San Gervasio y San Protasio: las paredes de aquel son de oro macizo, con gran profusion de piedras preciosas y relieves que representan la vida del Santo. A la espalda está el coro, donde se halla un trono, que es un sillón sencillo de piedra. En el centro de la iglesia, el púlpito desde donde convirtió á San Agustín, y fuera de ella la pila donde le bautizó; á los pies, la puerta desde donde despidió á Teodosio. Todo este conjunto de monumentos cristianos producen en el ánimo un efecto difícil de describir, y muy superior al que causa la vista de los objetos mas preciosos de las bellas artes. Visitamos en aquella mañana el Seminario, fundación de San Carlos, en el que no sabe uno que admirar mas, si la sencillez de su estructura, ó el buen orden y acertada distribución de todas sus dependencias. Tiene 220 alumnos teólogos, y hay otros dos establecimientos, uno para 80 filósofos y otro para 400 gramáticos y humanistas. Vimos, por último, la biblioteca Ambrosiana, fundada por Federico Borromini, sobrino de San Carlos, rica en manuscritos, entre los que nos presentaron algunos de Cicerón, del Tasso y el Dante. La ciudad de Milan tiene buenas calles, enlosadas, aun para el tránsito de carruajes, tiendas bastantemente surtidas, y principalmente ricas platerías.

»A las nueve de la mañana del 27 partimos para

Génova, donde el 28 pude decir misa en la linda capilla de la catedral, en que se veneran las cenizas de San Juan Bautista, traídas de Palestina en tiempo de las Cruzadas, juntamente con los mármoles de que están construidas todas las columnas de la iglesia, única cosa que en ella hay de notable. Bastante mayor mérito tiene la iglesia de la Anunciacion de Menores Observantes. En sus diez y siete capillas, todas muy espaciosas, se han empleado los mas ricos mármoles que se encuentran en este pais, pinturas de primer mérito, ricos artesonados, pinturas al fresco, y cuanto puede contribuir á producir un efecto sorprendente por su belleza y magnificencia.

»El gran Hospicio de Génova encierra 1,700 acogidos de diversos géneros, para los cuales tiene su hermosa iglesia cuatro naves que se juntan en el altar mayor bajo la cúpula. El pavimento de todo este inmenso edificio es de mármol. Lllaman tambien la atencion en esta ciudad la multitud de palacios particulares que en ella se encuentran. Entre estos visitamos los de Doria, Balbi y Pitti, que son otros tantos museos de bellas artes, y casas de recreo con preciosas vistas al mar y la campiña. Siguiendo la costa de aquella va el camino para Pisa, que emprendimos el dia 29 bajo el clima mas delicioso que puede uno imaginarse, y que continúa hasta el presente. Multitud de pueblos pequeños se ven esparcidos por las ensenadas de toda aquella costa, mientras que las pendientes de los Apeninos vienen á sepultarse dentro de olas que aparecen mezcladas á las viñas, olivos y naranjos, y de una multitud increíble de casas de campo.

En Pisa solo estuvimos de paso; mas pudimos ver por fuera su célebre torre inclinada, y continuamos

por camino de hierro á Florencia, á donde llegamos á las ocho de la noche del 30. La parte nueva de esta ciudad se asemeja á las poblaciones inglesas por la limpieza y regularidad de sus casas y calles. La catedral no se parece en nada á las restantes de Italia, el exterior es todo de mármol formando dibujos: dentro es sumamente sencilla y espaciosa, mas no puede decirse que pertenezca á ningun orden de arquitectura conocido: el exterior es bizantino. Tiene tres grandes capillas con cinco altares cada una, todos preciosamente adornados. Los templos de Santa Cruz y la Anunciacion son por el mismo estilo en su anchura y diafanidad, y en la multitud de monumentos de bellas artes que contienen, siendo de notar en el primero los sepulcros de Miguel Angel, el Tasso, Galileo, Maquiavelo y Lacey.

Las galerías de pinturas de Florencia tienen muy merecida celebridad en toda Europa. En la del palacio Bichio admiramos algunas obras maestras de Rafael, entre ellas la Virgen de la Silla, del Tiziano, de Murillo, de Velazquez, y de todos los demas pintores de mayor mérito, tanto nacionales como extranjeros. El Museo Imperial es tambien una cosa sorprendente por su mucha estension y riqueza: allí las diversas escuelas están clasificadas por salas, y todos los corredores llenos de preciosas esculturas griegas y romanas. Visitamos tambien la casa particular de Miguel Angel, en que aun vive su familia, se conservan sus muebles, muchos bocetos de sus esculturas y multitud de obras de sus mejores discípulos. Salimos con sentimiento de Florencia, pues bien se necesitaba una semana entera para ver siquiera lo mas selecto de las preciosidades que encierra. Esta madrugada hemos llegado á Roma en perfecta salud,

encontrando una muy cordial y decorosa acogida en el palacio de nuestra embajada, donde nos tratan verdaderamente como á príncipes. A estas horas no hemos visitado á mas personas que al Cardenal Brunelli, ni mas monumentos que San Pedro, y esto muy rápidamente.

Secretaria de Cámara.—AVISOS.

1.º El martes 10 de Enero próximo habrá Sala Sinodal para licencias; el que haya de obtenerlas, presentará las que hubiere usado, acompañada de solicitud en esta Secretaria hasta el 9 del espresado enero, y el 10 siguiente á las 10 de la mañana recogerá la cédula remisiva con que ha de entrar en exámen.

Tan solo á los que se presenten á exámen dicho dia 10, les quedan prorogadas las licencias que tienen actualmente por los dias que medien desde que se les concluyan hasta el mismo dia 10 inclusive y no mas.

2.º Ha fallecido el Presbítero D. Manuel Prieto, secularizado, Teniente de la Iglesia de Villarino. Se encarga á todos y señaladamente á sus compañeros y fieles de aquella Parroquia, rueguen á Dios Nuestro Señor por el eterno descanso de su alma.